

Revista UNAULA núm. 41 2021. pp. 51-86 © Unaula

BALDOMERO SANÍN CANO (1861-1957)

COSMOPOLITISMO INTELECTUAL, NÁUFRAGO
SOBREVIVIENTE Y LUCHADOR LATINOAMERICANO¹

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ²

“La gente tiene de mí una idea errónea. Creen que me gusta la vida andariega, que busco siempre la oportunidad de viajar... y no es así. Yo soy inmueble. Son fuerzas exteriores las que se han encargado de moverme para un lado y otro, como puede trasladarse a cualquier objeto inanimado. Comencé a ambular a los cuarenta y ocho años de edad; y hasta entonces solo hice un viaje: de mis montañas antioqueñas a la sabana de Bogotá [...] Por mi gusto, nunca habría abandonado un rincón como este, unos cuantos libros, mi mujer [...]”²

Baldomero Sanín Cano

¹ El artículo es producto de la investigación de tesis Doctoral, título: Baldomero Sanín Cano: Un intelectual liberal, humanista y transeúnte del siglo XX.

² Sociólogo y Mg. en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina). Profesor Titular, Universidad de Antioquia.

Rafael Rubiano Muñoz

Semblanza y perfiles de un intelectual cosmopolita, transeúnte y liberal de izquierda

Baldomero Sanín Cano nació el 27 de junio de 1861. En 2021 se cumplen ciento sesenta años de su nacimiento y es una ocasión propicia para rememorar a uno de los pensadores colombianos más destacados y consistentes, quien vivió del siglo XIX al XX. Nacido en Rionegro, fue un náufrago luchador latinoamericano, quien debió afrontar desde su nacimiento variedad de tempestades, que azotaron el suelo natal y el continental. Contra una variedad de borrascas huracanadas e inesperados tornados casi destructivos, el “Maestro de América” afrontó con su pensamiento, sus opiniones y su compromiso político, incontables crisis, catástrofes y hecatombes en sus setenta años de actividad intelectual casi ininterrumpida.

Empezó a publicar en 1886 con traducciones del poeta alemán Friedrich Martin von Bondestedt³ y su última publicación fue un cuento que tituló “Almoneda”, aparecido en el diario *El Tiempo*⁴ y publicado en la *Revista Mito*⁵. La intención de publicar esas traducciones que se hizo a dos manos por Sanín Cano y Antonio José “Ñito” Restrepo (el liberal radical y anticlerical) fue muy una clara, confrontar las actitudes de odio y de resentimiento a consecuencia de las disputas bipartidistas producidas en el siglo XIX (rojos contra azules diría Helen Delpar⁶), a causa de las discordancias de las castas oligárquicas del país, disputas que se con-

³ “Amistad” (1886) aparecido en *La Siesta*, en el n.º 6, 18 de mayo, p. 46; “Libertad” (1886), *La Siesta*, en el n.º 8, de junio 1, p. 58, y un tercer fragmento poético titulado: “De Bondestedt” (1886) en *La Siesta* en el n.º 11, junio 15, p. 86.

⁴ Sanín Cano, Baldomero. “Almoneda”. En: *El Tiempo*, Suplemento Literario. Bogotá, abril 4 de 1954.

⁵ *Revista Mito*, n.º 14, Bogotá, junio-julio de 1957.

⁶ Delpar, Helen. *Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899*. Bogotá: Procultura. 1994.

virtieron en guerras civiles⁷ y en desacuerdos aparentemente irresolubles que determinaron la personalidad histórica⁸ de nuestro país.

Esas traducciones publicadas en 1886, vieron la luz pública, precisamente cuando se impuso una constitución conservadora, autoritaria y presidencialista, liderada por el hacendado cartagenero Rafael Núñez y por el cachaco conservador Miguel Antonio Caro, quienes fueron los líderes de la Regeneración⁹. Al leerlas incitan a ser interpretadas con la intención de atacar el despotismo y la tiranía que se impuso en el país bajo los gobiernos ultraconservadores, los que acentuaron la persecución, la vindicación, el señalamiento contra aquellos quienes no estaban de acuerdo con el régimen político imperante que condujo a no pocos al exilio, a ser expatriados o incluso a la muerte, un caso típico de ello sucedió con el expresidente del olimpo liberal Santiago Pérez Manosalva, el padre del amigo y compañero de proyectos y de viaje de Sanín Cano, Santiago Pérez Triana, quien fue estudiado con esmero por la historiadora norteamericana Jane Rausch¹⁰.

El país derivó en un ambiente de personalismo político, que se desenvolvió ideológicamente en un espacio público y político de los liberales, quienes fueron los rojos, impíos, rebeldes y herejes, se calificaban como los malos, y los conservadores, quienes fueron los azules, católicos, confesos, obedientes y religiosos, se autodenominaron los buenos, una época caldeada de extremismo y polarización, que fue irónicamente re-

⁷ España, Gonzalo. *El país que se hizo a tiros. Las guerras civiles en que se forjó Colombia (1810-1903)*. Bogotá: Random House Mondadori, 2013.

⁸ Rubiano Muñoz, Rafael. "¿Más allá de la historia? Apuntes sobre el quehacer histórico de Jaramillo Uribe". En: *Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: Análisis e interpretación volumen 1*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020.

⁹ Sierra Mejía, Rubén. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

¹⁰ Rausch, Jane. *Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity*. Princeton: Markus Wiener Publisher, 2017.

Rafael Rubiano Muñoz

creada por el escritor Tomás Carrasquilla en su novela cuento histórica, *Luterito o El Padre Casafús* (1899), cuyo relato estético de las guerras y nuestras intolerancia fue el primero en pincelar nuestra mentalidad irracional, entre otras circunstancias Carrasquilla fue muy leído y divulgado ampliamente en Europa por Sanín Cano.

Si se revisan los títulos de los poemas es posible inferir que Sanín y “Ñito” Restrepo rescataron la libertad y, bajo esa noción, la honestidad y la sinceridad, la independencia del pensar y de escribir frente a la coacción y el despotismo, de modo que se sobrentiende que se publicaron contra el régimen ultraconservador de la Regeneración (1885-1904), porque en esa época, tras la Constitución de 1886, se aplicó con saña la censura y la cárcel a aquellos que no “comulgaban” con el régimen u opinaban críticamente contra los mandatarios, o se referían en malos términos al gobierno. Como lo ha mostrado en su investigación *Café y Conflicto*¹¹, el profesor norteamericano Charles Bergquist, la era de la Regeneración fue más allá al implantar un régimen de vigilancia y control, de destierro y de silenciamiento autoritario que se adelantó a otros regímenes dictatoriales de América Latina en esos años.

En 1885 Sanín Cano, luego de ver destruido el Instituto Caldas, donde laboró como maestro, se desplazó a la capital, sin empleo y sin algún horizonte seguro. Antes de llegar a Bogotá, Sanín había sido docente de escuela y realizó algunos puros en el periodismo, en Rionegro, con Fidel Cano (su familiar) y Rafael Uribe Uribe. Ahora, como intelectual, nuestro homenajeado se desempeñó en diversas actividades, acaso contradictorias, su primera labor fue de autosuperación, frente a sí mismo y contra el medio social, mediante el esfuerzo de ilustración,

11 Bergquist, Charles. “Una década de Regeneración, 1886-1898”. En: *Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Ancora, 1999.

porque aprendió a leer por incitación de sus tías, quienes eran maestras de escuela, aprendió en vida nueve idiomas y poco a poco adquirió las luces a partir de un obstinado esfuerzo propio.

De modo que fue autodidacta, ya que no asistió a la universidad, es decir, no obtuvo un título universitario. No obstante, esa singularidad del autodidactismo, que fue igualmente la misma circunstancia para otros intelectuales latinoamericanos, como Bolívar, Martí, Sarmiento, González Prada, Rubén Darío, entre otros, no le restó y menos aún le significó al antioqueño adversidad, o le produjo un complejo de inferioridad que es lo usual, por el contrario, le permitió abrir sus horizontes que le condujo a ser un lector de provincia (Rionegro) y años después considerado y reconocido como uno de los Maestros de América.

Resulta curioso indicar que, si bien, Sanín Cano se desempeñó como maestro de escuela, en Titiribí (1880), y luego en Caldas-Antioquia, en (1883), también se ocupó con actividades prácticas, pues su padre, que fue un artesano (carpintero o sastre), le enseñó algunas cuestiones específicas del mundo artesanal, por ello defendió contra el maquinismo y el capitalismo industrial al obrero y, con él, la importancia de las manos, una actitud que lo acercó al anarquismo cuando se vincula con la crítica a la ciencia y la técnica aplicadas para la producción en serie. La deshumanización del mundo del trabajo fue un problema que analizó constantemente el rionegrero, a consecuencia de su experiencia propia y luego de su estancia en Europa donde pudo observar de cerca las consecuencias bondadosas y nefastas del capitalismo moderno industrial del siglo xx.

Sanín Cano fue obrero, pues, en 1889, contratado para ser subgerente del Tranvía de Mulas (Bogotá City Railway & Co), una empresa norteamericana, junto a la dirección otras actividades frente a las cuales debía asumir, por ejemplo, alimentar y asistir a los caballos, comprender los arreglos mecánicos, estar atento a los artefactos, o sea, a los vagones, y además debía seguir con minuciosidad la contabilidad. En la primera

Rafael Rubiano Muñoz

huelga obrera de la capital, que se produjo en la empresa de transportes que dirigió el antioqueño, Sanín resolvió el litigio con prestancia y con una actitud serena de conciliación. No obstante, las dificultades y las adversidades que él mismo narró en variadas entrevistas¹², y en medio de ese ambiente de actividades prácticas, de números, cuentas y de la deshumanización dada las circunstancias del trabajo que desempeñó, aseguró al respecto Juan Gustavo Cobo Borda, quien fue el primero en compilar algunos de los escritos de Sanín Cano:

“Una ciudad [Bogotá] donde después de las siete nadie salía a la calle, estas se alumbraban con petróleo, reinaba un desaseo terrible y malos olores por todas partes. Silva, administrador de una tienda; Sanín gerente del tranvía de mulas, se libraban de los ‘penosos oficios a que los dos estábamos uncidos por un burlón determinismo’, encontrándose a la hora del almuerzo en un restaurante de la calle 14, o al caer la tarde, en largos paseos, o ya de noche en interminables tertulias. Gracias a esos encuentros volvían ambos a la realidad. La realidad era por supuesto los libros. Un eco de éstas es el que impregna *De Sobremesa*, la novela de Silva, donde muy seguramente Sanín Cano asoma bajo el perfil de Serrano. Allí aparecen *La casa de muñecas* de Ibsen y el *Zaratustra* de Nietzsche, descubierto en un número de la *Revista Azul* gracias a las citas de Teodor de Wyzewa, y cuyos libros traduciría Sanín Cano en voz alta directamente del alemán. También ‘los dolorosos personajes que atraviesan la sombra gris de las novelas de Dostoievski; las extraterrestres creaciones de Poe, Baudelaire y Rosseti, Verlaine y Swinburne, de Quincey y Sully Pruhomme, Fray Luis de León y Shelley, Hugo y Dante, Keats y Núñez de Arce. En definitiva:

¹² Osorio, Luis Enrique. “Baldomero Sanín Cano me dijo”. En: *Revista Vida: Revista de Arte y Literatura*, n.º 40, Bogotá, Compañía Colombiana de Seguros, noviembre de 1941. pp. 26-29 y 34-35. Jaime Posada. “Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un reportaje para el Tiempo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, junio 27 de 1946, p. 15; Cabarico Briceño, Jorge. “El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano”. En: *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 10 de 1946, p. 3, sección 2.

los ciento veintidós escritores que Donald McGrady ha censado, mencionados por Silva”¹³.

Como intelectual transeúnte Sanín Cano, acaso por lo crudo del régimen conservador de la Regeneración, sintió la necesidad de salir del país, forjarse un futuro mejor en Londres o en Buenos Aires, como consta de la lectura de su autobiografía, o mejor decir, sus memorias publicadas en 1949, primero por la *Revista de América* y luego por una editorial colombiana. Cualquier lector que considere atrayente el personaje antioqueño debe iniciar la lectura con estos dos registros antes mencionados para hacerse una mínima idea de quién fue Sanín Cano. No fue como lo quisieron congelar de modo vergonzoso y péfido las castas o élites del país, un especializado periodista ni un crítico cultural y literato, pues, el rionegrero fue mucho más que eso. Al revisar algunos manuales de historia o de literatura nuestro personaje queda minusvalorado en manuales de historia o de literatura. Miremos al respecto.

A finales del siglo XIX dejó testimonio de su defensa del mundo obrero y artesanal en algunos artículos de prensa¹⁴ y también luchó por el reconocimiento de la mujer¹⁵ y sus actividades, que no debían restringirse –pensaba Sanín– al mundo del mercado, sino que debían ampliarse al espacio político y cultural. En sus escritos aparecen siempre los otros

¹³ Cobo Borda, Juan Gustavo (1988). “Silva, Sanín Cano, Bogotá”. En: José Asunción Silva: Bogotano Universal. Bogotá: Villegas Editores, 1989. p. 71.

¹⁴ Para un conocimiento cabal de las posturas liberales y de izquierda de Sanín Cano sobre el obrero y la mujer, su crítica al colonialismo, patriarcalismo y el capitalismo como fenómenos que generan violencia, exclusión y segregación, que vulneran los derechos humanos, es imprescindible revisar algunas fuentes tales como su labor editorialista en la *Revista Hispania* (1912-1916), creada y publicada en Londres por Santiago Pérez Triana; sus artículos en la *Revista Universidad* (1921-1931), creada por Germán Arciniegas, sus contribuciones escritas en la *Revista Sábado* (1943-1957), fundada por Armando Solano, sus escritos y su papel director en la *Revista de las Indias* y en las *Revistas Pan y América*.

¹⁵ Sanín Cano, Baldomero. “La artesanía y la mujer rionegrera”. En: Lozano, Clemente. Rionegro: narraciones sobre su historia. Medellín: Gran América, 1967. pp. 51-52

Rafael Rubiano Muñoz

(*la otredad*) los vencidos, explotados y vulnerados en un mundo patriarcal capitalista y en sociedades sexistas y excluyentes. Para el ambiente intelectual latinoamericano nuestro personaje ha de ser rescatado como uno de los precursores de la contrahistoria del continente, es decir, su obra se inscribe en la de los clásicos del pensamiento latinoamericano que no solamente lucharon en los campos de batalla para erigir la grande patria, la unidad de América, la integración continental.

Como ha sido característico de nuestros medios académicos desde hace décadas, ese tipo de intelectuales como Sanín Cano han sido manipulados y manoseados no solamente por formas de poder (entiéndase élites políticas), lo curioso, fue menoscabado por algunos otros letrados del país (intelectuales contra otros intelectuales), es comprensible en nuestro medio de odios y de intolerancias; ciertos pensadores críticos como Sanín han sido “maquillados” de acuerdo con los intereses de las clases políticas o de ciertos círculos culturales. Esta circunstancia ha sido así, al punto que, en el caso de Sanín Cano, no se la ha reconocido en nuestro suelo como uno de los más sólidos, avanzados, y consistentes pensadores de nuestro país.

Lo anterior se ha debido, entre otras razones, porque el rionegrero nunca se supeditó a ningún político, al menos en los aspectos ideológicos, no fue resorte o megáfono de algún partido o grupo específico en el país, por lo que se puede colegir de la lectura de su obra y pensamiento, y además nunca fue el arlequín de cera que se derrite a ciertas modas y a ciertas corrientes que terminan convirtiendo los intelectuales en personajes desvencijados, o disueltos con la fortaleza de los principios o de las convicciones personales e intelectuales.

Es el caso de los decoloniales o poscoloniales, por mencionar una moda de actualidad, esos propagandistas son quienes dominan hoy las aulas y los ambientes universitarios de nuestro continente, guisados con un lenguaje farragoso y aparatoso. En esas dos corrientes señaladas son

perceptibles ciertas actitudes personales, sus adoradores son más bien impostores y sus análisis como su elocuencia, están forjados de ademanes que tienden a la prepotencia de lo mediocre (Sanín fue un acérrimo crítico de la mediocridad, basta leer su libro *Indagaciones e imágenes*, de 1926), y de la medianía que examinó desde Londres y lo reflexionó a causa de la industria cultural y de la cultura de masas que se apropia de la universidad y del pensamiento. Nuestro personaje cuestionó con firmeza y consistencia en varias décadas los racismos y los promotores de la defensa a ultranza de un género, de un sujeto o de un grupo por ambición o por propaganda.

A partir de la Primera Guerra Mundial (1914), Sanín Cano analizó y denunció de qué manera en Europa, y luego en América Latina, se promovía la defensa de una raza con una falsa noción de la teoría de la identidad, en sus artículos de *La Nación* de Buenos Aires escritos de 1914 a 1931, o en revistas europeas, norteamericanas y propiamente de América Latina. Por poner un ejemplo, entre otros, ya en sus escritos de los años diez al cuarenta, Sanín Cano confrontó a los populistas defensores latinoamericanos de la falsa emancipación (se incluye obviamente a los de y poscoloniales), quienes tras su equívoca noción de idolatrar una raza (afros o mestizos) o un género (mujeres, homosexuales o LGTBI) o una localidad, provincia o región, Amerindia o América Mestiza, bajo la noción de la otredad, lo otro diferente, contra la barbarie occidental, la ilustración, o la racionalidad, según dicen esos adalides de lo fanático, de acuerdo con el rionegrero, esas imposturas científicas caen en una falsa teoría de la identidad, del reconocimiento de lo otro que ya habían construido críticamente autores como Hegel, Fichte, Nietzsche o Schopenhauer, leídos seriamente por Sanín Cano.

Los arlequines de cera, representantes de lo decolonial y lo poscolonial hoy, no saben, no quieren saber y premeditadamente no leen y estudian, se queman y se derriten cuando deben enfrentar sus fórmulas

Rafael Rubiano Muñoz

y recetas con personajes como Sanín Cano, quien descubrió que los defensores de los explotados, los vencidos, que usan la noción de otredad, y los publican editoriales extranjeras, españolas preferentemente (¿cómo hablan de independencia y emancipación estos farsantes y son publicados por editoriales europeas?) se identifican con una teoría foránea, la de la identidad al rescatar de lo que ellos llaman falsamente, los vencidos y explotados de la historia europea occidental, lo que constituye una farsa y una *contradictio in adjecto*.

La versatilidad de Sanín Cano fue desenmascarar esas falsas teorías con que ciertos letrados latinoamericanos disparan su odio e ira a lo foráneo y extranjero con las bases mismas que creó la cultura occidental, mediante la imprenta, las universidades, los libros, la cátedra, los foros, los congresos, la palabra, lo escrito, además de la ciencia y la tecnología. ¿Usan los medios y valores de la ilustración para supuestamente destruir la ilustración occidental? ¿Coherencia o incoherencia? Para Sanín son desechos de los romanticismos mediocres. El exotismo o la emancipación que algunos latinoamericanos han elevado a consigna o a propaganda como populistas científicos, la otredad, basada en la teoría de la identidad, se inventó en Europa desde la Revolución Francesa de 1789, pasó a través mediante la filosofía romántica alemana a las ciencias sociales europeas a lo largo del siglo XIX, y se extendió en el mundo en el siglo XX, como lo investigó el antioqueño.

Así, las teorías que hoy son moda en América Latina se desinflan al redescubrir que décadas atrás el Maestro de América nacido en Rio-negro ya había, en sus ensayos y opiniones, polemizado con sabiduría serena, esas ideologías ontologizadas, no con el ánimo de demostrar que los latinoamericanos debíamos supeditarnos política y culturalmente a Estados Unidos o Europa, sino por el uso ideológico y mercantil, por el camino equívoco y contradictorio que ese deseo de soberanía y de identidad, de independencia y autonomía, plantea para una construcción más

solvente, responsable y ética, y mucho más versátil a la hora de pensar y de reivindicar lo que es lo latinoamericano. Hay varios registros de nuestro personaje sobre esa polémica¹⁶ y existe una conferencia que es diciente del carácter y de las posiciones intelectuales de Sanín Cano sobre esas modas recurrentes y flojas como la de los decoloniales y poscoloniales. Basta leer su artículo de 1914, aparecido en *La Nación* de Buenos Aires originalmente, titulado “El Descubrimiento de América y la higiene” de su libro *La civilización manual* (1925), y “Las Revoluciones hispanoamericanas” (1924), una conferencia expuesta en Madrid, ampliamente reseñada en los diarios de Inglaterra y España.

La crítica a esa falsa idea de la teoría de la identidad o del reconocimiento la aplicó Sanín Cano a sus análisis políticos cuando confrontó la relaciones del individuo y el Estado, la libertad y la autoridad, los sujetos y el poder, la dominación y la emancipación, y la empleó (la crítica) por su formación en la ilustración y el romanticismo, así también por su conocimiento impresionante de la literatura y el pensamiento latinoamericano, para no derivar en los extremismos y en la polarización. Rehuía el rionegrero caer en los racismos, nacionalismos y extremismos furibundos, detestó los absolutismos y los fanatismos, porque su actitud intelectual estaba dirigida a reivindicar lo latinoamericano, sin aspavientos o superfluamente, sin sentimientos religiosos, sino más bien científicos, pero de modo sólido estableciendo una mediación en la que el supremo valor no es Europa y tampoco América Latina, ya que le apostó a un diálogo entre las dos cultura y geografías, lo que se puede

¹⁶ Sanín Cano, Baldomero. “Papel de la literatura en la fraternidad Hispano-Americana”. En: Revista *Nuestro Tiempo*, Madrid, n.º 14, febrero de 1902, pp. 212-221; Sanín Cano, Baldomero. ¿Existe una literatura Hispanoamericana? En: Revista *Universidad*. n.º 42, Bogotá, septiembre 3 de 1927, pp. 171-173, y Sanín Cano, Baldomero. “Acerca de la literatura hispanoamericana”. En: Revista *Universidad*. n.º 45, Bogotá, septiembre 3 de 1927, pp. 247-248.

Rafael Rubiano Muñoz

validar cuando presidió como presidente la reunión de los Pens Clubs¹⁷ en Buenos Aires o el Encuentro de Cooperación Intelectual de Europa y América Latina¹⁸ en septiembre de 1936, en la capital bonaerense.

Un luchador náufrago contra las tempestades del mundo y de América Latina

El lado de intelectual latinoamericanista comprometido con los ideales de izquierda se entiende, se obvió, o se descuidó predeterminadamente, con saña por el contexto y el ambiente que se vivió en Colombia después de la violencia de los años cuarenta y tras la firma y acuerdo bipartidista de 1957 en la que se instituyeron nuevas formas de violencia en el país. Además, porque después de la Revolución cubana de 1959 y la Guerra Fría, se desató una política de contención del comunismo en el continente que generó odios, señalamientos, vindicaciones, persecución y una ola de violencias estatales al punto que América Latina se convirtió en el campo de lucha ideológica (capitalismo o comunismo) y fue fortín de las dictaduras militares en el mundo occidental. De México a Argentina se desanudaron los resortes de los regímenes cuasi democráticos y republicanos, al grado que esos sistemas políticos endebles se convirtieron en suelo fértil de los nuevos fascismos militares en nuestro suelo¹⁹.

La paradoja fue que rescatar a un intelectual con simpatías por las ideas de izquierda y quien había recibido el Premio Lenin de la Paz en 1954²⁰ no era para Colombia adecuado, menos oportuno, porque cons-

¹⁷ "El Maestro Sanín Cano será presidente de la Asamblea del Pen Club". En: *El Tiempo*, domingo 13 de septiembre de 1936, p. 1

¹⁸ *Memorias. Europa-América Latina. Comisión Argentina de Cooperación Intelectual: Buenos Aires, 1937.*

¹⁹ Mires, Fernando. *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina. México. Siglo XXI, 1988.*

²⁰ Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*, Bogotá, abril 4 de 1954.

tituía una contradicción en sí misma, ya que Sanín Cano constituyó un emblema de la inteligencia americana, era el “maestro de América”, por lo tanto, no era oportuno recepcionar su obra y pensamiento, ni tampoco divulgarlo bajos esos contornos ideológicos. Si se presentaba como un adepto a las ideas de izquierda era conculcar los intereses y los modos coloniales de la dominación de las élites oligarcas del país, quienes a lo largo del Frente Nacional (1957-1964) propiciaron un consenso y una conciliación bipartidista para excluir y para eliminar del plano político cualquier opción de una fuerza política ajena (quiere decir, popular, social y comunista, de izquierda).

Esas oligarquías han pretendido restringir el espacio político, utilizar una falsa democracia y, por tanto, hacer de lo político en país un régimen cerrado y autoritario mediante gobiernos fundados en castas familiares y concebir la construcción de una forma de poder que se delega y se encomienda entre parientes y entre personas con lazos de sangre. De los muchos temas de análisis político que afrontó Sanín Ninguno, [ninguno] fue tan denunciado como el de la corrupción en el sistema y en la cultura política del país, tema que abrazó sus escritos sobre el país en más de cuatro décadas y que se publicaron en el diario *El Tiempo* y otros impresos.

¿Divulgar en los lectores colombianos a Sanín Cano como intelectual de izquierda? La respuesta al interrogante cuenta con un hecho histórico comprobado. Por iniciativa de la Revista *Iberoamericana*²¹, dirigida por Manuel Pedro González, se le solicitó al entonces presidente de Colombia, Eduardo Santos (1938-1942), mediante una carta firmada por más de cien autorizados y reconocidos letrados y pensadores, homenajear a Sanín Cano como “Maestro de América” y, de paso, proyectar la

²¹ Revista *Iberoamericana*. México, vol. 13, n.º 26, 15 de febrero de 1948.

Rafael Rubiano Muñoz

publicación de sus obras completas. La misiva enviada al entonces jerarca presidencial Santos (los dueños del diario *El Tiempo*) nunca fue respondida y el silencio dio a entender de qué lado esas castas y oligarquías que han dirigido al país como una hacienda o finca, han utilizado desde el poder a los intelectuales o los han manoseado a su antojo y su capricho. No obstante, Sanín Cano nunca se rindió y claudicó por su librepensamiento e independencia a los resortes perversos e inmorales de quienes han manejado el poder político en Colombia.

De hecho, una tesis²² y un artículo²³ de Alejandro Quin, que se deben valorar como algunos los trabajos precursores que han rescatado el carácter crítico y radical de Sanín Cano, se proponen demostrar que la muerte de nuestro personaje fue lamentablemente adversa para su auténtica recepción en el país como consecuencia de la manipulación mediática de las élites oligarcas del Frente Nacional y de otro lado, su penoso rescate para el público lector se ha debido a su vena intelectual de insubordinación y de rebeldía frente a los poderes del país. De modo que legitimar al desobediente y al inconforme (pese a sus dotes y a su acervo intelectual latinoamericano y universal) era una herejía y un contrasentido, por eso se le divulgó como periodista y crítico avanzado, como alentador del modernismo latinoamericano, como un *avis raris*, un *exotista* aclimatador de novedades.

De igual forma, la investigadora Consuelo Triviño²⁴, quien se dedicó a otro inconforme, José María Vargas Vila²⁵, lamentablemente des-

²² Quin, Alejandro. La despolitización de Baldomero Sanín Cano: lectura de élites letradas desde la regeneración.

²³ Quin, Alejandro. "Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia". En: *Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2008. pp. 39-53.

²⁴ Triviño, Consuelo. "Baldomero Sanín Cano, fluido, cambiante e inclasificable". Revista Arrabal, n.º 1 Universidad de Lleida, 1998, pp. 137-145.

²⁵ Triviño, Consuelo. La semilla de la ira. Máscaras de Vargas Vila. Bogotá: Planeta, 2008.

preciado y poco leído en nuestros medios académicos, señaló que todavía Sanín Cano está abierto a ser estudiado e investigado, y otra especialista, Eva Klein, señaló al respecto que:

“Valga anotar que, hasta el día de hoy, una gran parte de la obra producida de Sanín Cano yace en muchos estantes de las bibliotecas del mundo y con más de un siglo, hay que decirlo, en cierto olvido. No se han editado sus obras completas y lo que se ha hecho hasta hace una década completa todavía es muy parcial. Esta lamentable situación de una fragmentaria edición de la producción de Sanín Cano –contados los registros que se han indicado aquí de obras reeditadas– no ilumina algunas de sus facetas primordiales y esenciales. La circunstancia se ha debido a que su obra se encuentra dispersa en diarios y revistas del continente y del mundo, desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX hasta su muerte, que resultan inalcanzables de modo inmediato o de acceso al público general²⁶.

Leído por los oligarcas y aristócratas de las letras y el pensamiento como un intelectual héroe reconciliador y como un patriota defensor del Frente Nacional, Sanín Cano fue sepultado el 13 de mayo de 1957, no solamente sus despojos fueron los corporales, también se le inhumó en alma y espíritu. Y por eso, desde hace sesenta y cuatro años que murió, y este 2021, al cumplirse los ciento sesenta años de su nacimiento, su obra y pensamiento todavía espera ser verdadera y, ante todo, nítida y transparentemente recuperada y divulgada porque, tras el ambiente cultural del Frente Nacional, en la que el Nadaísmo fue su portavoz y su megáfono (¿fue el Nadaísmo en realidad una contracultura al pacto nacional o una evasión y huida?), el interrogante que se debe plantear es el siguiente:

²⁶ Klein, Eva. (1987) “Baldomero Sanín Cano: (pp. 41-55). Crítico literario del periodo de modernización colombiano”. En. Revista de la Universidad Nacional. Bogotá, n.º 14-15.

Rafael Rubiano Muñoz

¿Qué sentido tenía rescatar al liberal de izquierda, al cosmopolita latinoamericano, al intelectual bolivariano, al comprometido con algunas ideas comunistas en los años sesenta y setenta en el país?

Volvamos a tres años antes de morir nuestro personaje. Con fecha del 24 de mayo de 1954²⁷ le envió una carta a Rodrigo García Peña, director del diario *El Tiempo*, renunciando a su labor de editor y de articulista, pero ese mismo año apareció su último escrito en dicho diario, con el título “Almoneda”. El relato aludido hace parte de algunos de los cuentos escritos por el rionegrero y fue incluido en el libro publicado con el título *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*²⁸, relatos en los que su autor invita a una variedad de reflexiones sobre la modernidad estética y el mundo moderno en sus tragedias y en su ingravidez. En esos cuentos se destacan varios problemas que Sanín Cano encaró en su amplia y rica producción con versatilidad analítica. En el pensamiento, como en la opinión del letrado colombiano, se pueden ubicar desde una perspectiva de historia intelectual algunas actitudes progresistas y radicales que marcaron a otros intelectuales europeos y latinoamericanos²⁹.

Con base en una investigación de años se puede considerar, mediante la construcción de un archivo exhaustivo, que Sanín Cano se movió en las líneas analíticas que lo llevaron a ser un liberal de izquierda, un humanista y un antiimperialista. Si bien son clasificaciones que parecen nítidas o definidas, en el caso del rionegrero es necesario contextualizarlas a partir de dos conceptos, o mejor, dos problemas específicos que determinaron, igualmente, la función social o el papel de los intelectuales de nuestras

²⁷ Sanín Cano, Baldomero. *El Tiempo*. Bogotá, junio 9 de 1957.

²⁸ Sanín Cano, Baldomero. *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*. Bogotá: Seix Barral. 1997.

²⁹ Rafael Rubiano Muñoz y Valeria Isabela Nieves González Peláez. Baldomero Sanín Cano: un intelectual transeúnte y un liberal de izquierda. A los 62 años de su muerte. Bogotá: Universidad del Rosario. 2019.

tierras; por una parte, el viaje y de otro, el exilio o el autoexilio. Esos aspectos están inextricablemente unidos a la existencia y personalidad de Sanín Cano, y él mismo dejó testimonio de ello en sus memorias que tituló inicialmente *Las memorias de los otros*³⁰ y que se publicó por iniciativa de Roberto García Peña como *De mi vida y otras vidas* en 1949³¹.

En primera instancia, es obligado destacar su liberalismo adobado con cierta actitud anarquista³² fundada en la defensa del librepensamiento y del individuo frente a todas las formas de poder, lo que constituye una primera fuente y recurso de análisis de nuestro personaje. Su actitud de anarquista obedeció a su sensibilidad analítica y se enfocó a la crítica de todas las formas de poder, entre ellas la del Estado y el mercado, incluso de la cultura de masas cuando propenden a la deshumanización y al deterioro del hombre y la mujer, y esa perspectiva de intelectual radicalizado se puede validar en muchos artículos publicados, particularmente en los ensayos de prensa “El eclipse del hombre”³³; “Las ideas de Sanín Cano”³⁴; y en la revista *Hispania* de Londres sobresalen: “Una nueva ciencia”³⁵; “De la estadística”³⁶ y el “Criterio espectacular”³⁷.

³⁰ Téllez, Hernando. “Eterna Juventud”. En: Revista *Semana*, n.º 133, Bogotá, 1949.

³¹ Sanín Cano, Baldomero. *De mi vida y otras vidas*. Bogotá: A.B.C., 1949, p. 286.

³² El Anarquismo de Sanín Cano está constituido por su lectura de Herbert Spencer (el individuo contra el Estado) y en el que hay una oposición radical contra toda forma de poder y de dominación que tiende a aplastar y a obstruir la libertad, autonomía e independencia de los individuos. Esas formas de poder pueden instituirse en la política (Estados), en la economía (el mercado) y en la cultura (la industria cultural). Ya para los años de 1890 a 1900, Sanín Cano fue, sin ser marxista, el primer teórico de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt al hacer la crítica a los productos trágicos de la ilustración, es el primero que intuye la dialéctica trágica de la ilustración.

³³ Sanín Cano, Baldomero. “Las ideas de Sanín Cano”. *El Espectador*, Bogotá, 6 de abril de 1923, p. 1.

³⁴ Sanín Cano, Baldomero. (1921) “El eclipse del hombre”. *El Espectador*, Bogotá, julio 11 de 1921, p. 1.

³⁵ Sanín Cano, Baldomero. “Una nueva ciencia”. Revista *Hispania*, n.º 15, Londres, marzo de 1913, pp. 506-507.

³⁶ Sanín Cano, Baldomero. “De la estadística”. Revista *Hispania*, n.º 21, Londres, septiembre 1 de 1913, pp. 727-728.

³⁷ Sanín Cano, Baldomero. “El criterio espectacular”. Revista *Hispania*, n.º 14, Londres, 1 de febrero de 1913, pp. 471-472.

Rafael Rubiano Muñoz

En Londres se halla la mejor producción de nuestro personaje sobre la crítica a la cultura de masas y a la industria cultural, tema que despegará de modo potente en los años treinta con la creación del marxismo freudiano y heterodoxo de la escuela alemana conocida como la Teoría Crítica. Bajo una lectura a conciencia de la mayor parte de la obra del rionegrero es discernible aducir que otra fuente que inspiró su pensamiento fue su defensa del humanismo que se enfocó a aplicar una crítica severa y consistente contra la destrucción del hombre genérico (la humanidad) debido al capitalismo industrial, el maquinismo y el uso de las tecnologías de modo arbitrario y desproporcionado.

Consta que su perspectiva de humanista, de luchador y defensor de la humanidad por encima de sectas, grupos, naciones y regiones, localidades o provincias, está consignado en sus libros *Tipos, obras e ideas* (1949) y *El Humanismo y el progreso del hombre* (1955) en el que vertió toda su crítica al capitalismo moderno e industrial, a los abusos de la técnica y las tecnologías contra el ser humano, la guerra como dispositivo del Estado y del desarrollo económico y, por contraste, reivindicó la ilustración y las letras, a los intelectuales como conciencia vigilante y mejoradores de la sociedad. Hasta ahora no hay una publicación, por ejemplo, que brinde al lector de qué modo rescató Sanín Cano el pensamiento colombiano y el antioqueño, que se inscribe en su amplio y vasto conocimiento del pensamiento latinoamericano.

No obstante, lo anterior, en su labor editorial de la Revista *Contemporánea* (1904-1905)³⁸ y en la Revista *Hispania* (1912-1916)³⁹, nuestro personaje dio a conocer a los extranjeros y propiamente europeos, pero

³⁸ Sanín Cano, Baldomero. Revista *Contemporánea*, 1904-1905. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.

³⁹ Rubiano Muñoz, Rafael y Gómez García, Juan Guillermo. Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista *Hispania* (1912-1916). Bogotá: Siglo del Hombre, 2016.

no se puede obviar o dejar de manifestar tajantemente que también hizo reseñas, comentarios y análisis de algunos de los más representativos pensadores de nuestro país y del continente Latinoamericano. Es posible ubicar que los europeos y latinoamericanos rescatados por el antioqueño eran en su mayoría librepensadores, críticos, algunos desterrados, exiliados, expatriados o inconformes, mejor dicho, los desobedientes, incluidas las mujeres. Valga decirlo, Sanín Cano no solamente fue el primer feminista de pensamiento y acción de nuestro país, también fue un propulsor de la inteligencia americana; puso a circular las intelectuales latinoamericanas Alfonsina Storni, Victoria Ocampo, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Clorinda Matto De Turner, Flora Tristán, entre muchas otras.

Ahora, la reflexividad humana contra las tragedias y las catástrofes del siglo xx son notorias en Sanín Cano en sus dos libros mencionados arriba, por el tratamiento analítico que brindó y el modo de reflexionar contra las violencias y las barbaries del siglo pasado, y además por la manera de releer a autores y sus obras, a pensadores como Goethe, Nietzsche, Wordsworth, Mark Twain, Ruskin, Chesterton, Gide, Nordau, Emil Ludwig, Guillermo Valencia, Maeztu, Giovanni Papini, Elliot, Shestov, Arciniegas, Carlo Levi, Connolly, Isherwood, Evelyn Waugh, Ibsen, Dostoievski, Shaw, Cuninghame Graham, Jorge Brandes, Carducci, entre otros. Para una relectura en la línea humanista del colombiano homenajeado, sería esencial recuperar un archivo que constaría de más o menos cuarenta volúmenes de producción escrita y oral, que circuló en todo el mundo, pero un lector curioso podría hurgar en los seis volúmenes de su creación escrita en el diario *El Tiempo* que se publicó bajo el título *Ideología y Cultura*⁴⁰.

⁴⁰ Sanín Cano, Baldomero. *Ideología y cultura*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.

Rafael Rubiano Muñoz

Viaje, exilios, nueve idiomas, autodidactismo y una sed inquebrantable de saber y de conocimientos fueron las bases de formación del rionegrero y constituye un aprendizaje decir que siendo un campesino de clase media, artesanal, superó esas circunstancias y se convirtió por sus méritos en un intelectual no solamente grande de Latinoamérica, sino también del mundo. Sin duda, el lector de hoy se sorprenderá al conocer mediante la lectura de la obra de nuestro insigne personaje, que se adelantó a nuestro tiempo, ya que, incluidas sus tendencias y sus posturas intelectuales, el antioqueño reflexionó y analizó otros temas, como los del medio ambiente, las violencias de nuestro país, hizo sesudos y extensos análisis de coyuntura política, habló de las guerras mundiales, del uso de las armas, fue un pacifista y perteneció a la ONU en calidad de agregado cultural latinoamericano.

Y una tercera concepción en Sanín Cano fue su antimperialismo concebido bajo una profunda y sentida confrontación contra todas las formas de dominación, en especial la del colonialismo, que es común de los países y gobiernos que utilizan ejércitos para invadir, las armas y las guerras para imponer formas de vida y de cultura, o usan también la diplomacia (la falsa diplomacia, como la denunció Sanín) para imponer sus visiones sociales, económicas, culturales, raciales e incluso étnicas y espirituales. Al examinar esta postura ideológica es necesario señalar que maduró su actitud antiimperialista desde los años veinte y vertió sus opiniones a lo largo de su existencia, en especial contra la Doctrina Monroe y la intervención de los Estados Unidos en el continente. Sus decenas de artículos en la Revista *Universidad* (1921-1931) y otros impresos como *Babel*, la *Vida Literaria* y *Nosotros*, de Buenos Aires, son muestras fehacientes de su circulación continental y mundial, además se pueden encontrar huellas de su pensamiento antiimperialista y de liberación latinoamericana en sus cientos de artículos para el diario *El Tiempo* que publicó desde 1927 a 1954.

Sanín Cano fue un intelectual que estuvo a la altura de los luchadores latinoamericanos, de Andrés Bello a Domingo Faustino Sarmiento, de José Martí a Manuel González Prada, de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña a José Luis Romero y Sergio Bagú, su misión de emancipación estuvo a la altura de los náufragos sobrevivientes que, con su existencia, obra y pensamiento, han sido considerados los sobrevivientes más reconocidos de una generación que vivió desde finales del siglo XIX al XX. Una vez más hay que reiterarlo entonces. Es menester señalar que esas tres fuentes intelectuales de nuestro personaje (liberalismo de izquierda, humanismo y antiimperialismo) que hemos descrito someramente y que sería obligado indagar con mayor análisis en una obra dedicada con minuciosidad a nuestro personaje, después de ciento sesenta años de nacido, es una tarea imprescindible y es una deuda que la generación de colombianos (ojalá nuevos lectores) realicen en los próximos años.

Así que, en esta presentación muy general, esas líneas intelectuales de Sanín Cano no se pueden redescubrir o reconstruir de modo unilateral o de forma lineal⁴¹, porque desde la perspectiva de la historia intelectual⁴², y en particular, la historia intelectual latinoamericana⁴³, es necesario concebir las ideas (no solamente de Sanín Cano) de un modo diferente, porque los intelectuales combaten, disputan, generan conflic-

⁴¹ Rafael Rubiano Muñoz y Valeria Isabela Nieves González Peláez. *Baldomero Sanín Cano: un colombiano para todos los tiempos. Errante, humanista y crítico*. Medellín: Instituto Jorge Robledo. 2018.

⁴² Dosse, Françoise. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia. 2007.

⁴³ Altamirano, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz. 2008 (Vol.1); 2010 (vol. 2); Cancino Troncoso Hugo, Klengel, Susanne, Leonzo, Nanci (eds.). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina*. Frankfurt am Mein: Vervuert. 1999; Granados, Aimer. *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás-Universidad Nacional Autónoma. 2010; Arpini M. Adriana, Jalif de Bertranou, Olalla Marcos (Edits. y coord.) *Diversidad e integración en nuestra América. De la modernización a la liberación (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos. 2011.

Rafael Rubiano Muñoz

tos, debaten, son divergentes, también con las ideas se transforman, hay giros, hacia adelante o hacia atrás, además las ideas circulan y se divulgan, se practican o se conciben de acuerdo con las formas de sociabilidad⁴⁴ o a los contextos sociales⁴⁵. Entendido desde la anterior perspectiva entonces, las ideas no son doctrinas fijas que se transmiten de cerebro a cerebro, a partir de lecturas congeladas y frías de un personaje a otro, y no son doctrinas cristalizadas que se pueden adquirir como marchando al almacén más próximo, al supermercado o al centro comercial, o como le suelen llamar ciertas clases, al desplazarse al *mall*.

Algunas conclusiones

Al respecto es fundamental e inobjetable afirmar que Sanín Cano fue uno de los primeros latinoamericanos que se adelantaron en un siglo a los discursos decolonial y poscolonial (corrientes e ideologías) que se han convertido en propaganda obligada y en etiqueta o moda de algunos profesores latinoamericanos en nuestras universidades y en nuestros medios. La diferencia de Sanín Cano con los idólatras de la otredad y con los fanáticos de la defensa ciega de un segmento de América Latina (sea una raza, un grupo o una etnia, como lo proponen los populistas científicos punitivos de las epistemologías del sur) es que el rionegrero no podía reivindicar en experiencia su oposición a la colonialidad, primero porque vivió en Europa y Estados Unidos, lugares frente a los cuales pudo discernir los contrastes y las diferencias raciales y culturales, los procesos de migración (tan de moda hoy en los aduladores de lo otro sin conciencia),

⁴⁴ Bruno, Paula. *Pioneros culturales de la argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2011; Bruno, Paula. *Visitas Culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos. 2014 y Bruno, Paula. *Sociabilidades y Vida Cultural*. Buenos Aires, 1860-1930. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes. 2014.

⁴⁵ Granados, Aimer y Marichal, Carlos. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: Colegio de México. 2009.

y como Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica* (1815) comprendió el drama épico latinoamericano, el mestizaje y la diversidad como problema esencial de nuestra identidad y de nuestros conflictos políticos y culturales hasta la actualidad.

Incluso hay que reivindicar que de los años treinta al cincuenta del siglo xx, Sanín Cano recorrió el continente latinoamericano, asumiendo sus actividades o diplomáticas, o intelectuales, este aspecto de andanzas y recorridos le permitió hacerse a una imagen completa y clara de las dimensiones geográficas, culturales y políticas de nuestro continente. Por ejemplo, Sanín Cano se ocupó reflexivamente del problema de las migraciones y de la inmigración (éxodo, expatriación o exilio), además se constituyeron en asuntos asiduos de sus opiniones y pensamiento. Llamó la atención de cómo los nacionalismos pétreos y fanatizados en el orden mundial generó el desplazamiento y el desarraigo de amplias masas de la población, aspecto que narró en invariables escritos como periodista agudo y observador social de la Primera Guerra Mundial (que ya hemos comentado) cuando estuvo como director representante del diario *La Nación* de Buenos Aires en Londres, Madrid y Buenos Aires. Valga señalar que, la vulneración de los derechos humanos a causa de pueblos desterrados constituyó uno de sus temas predilectos a principios del siglo xx, y por ello hay que considerarlo como uno de los intelectuales humanistas que denunció el carácter violento y la barbarie de la civilización occidental del siglo xx.

Viajero, Sanín Cano fue un intelectual transeúnte y un errante, un andariego del saber, pero también de la calle, pudo articular y además combinar, la existencia y el intelecto, la teoría y la práctica, pero, ante todo, fue un observador agudo, por eso fue periodista⁴⁶ toda su vida, y

⁴⁶ Rafael Rubiano Muñoz y Andrés Felipe Londoño Mesa. Baldomero Sanín Cano en *La Nación* de Buenos Aires. Bogotá: Universidad del Rosario, 2013.

Rafael Rubiano Muñoz

logró como pocos en nuestro medio, establecer una comunicación entre las vicisitudes de la cotidianidad con los problemas más intrincados de la sociedad y el mundo.

El antioqueño Sanín fue un intelectual viajero⁴⁷ o nómada como en el caso de Siegfried Kracauer⁴⁸, quien pudo comprender de manera asimilada –no como etiqueta o fórmula, como lo hacen los populistas científicos o propagandistas universitario de hoy, quienes además son farragosos y hasta abigarrados y crispantes– los contactos culturales y el mestizaje como problemas épicos no exclusivos de América Latina, sino igualmente del mundo: ¿Qué dirían los decoloniales y poscoloniales, si acaso leen a nuestros letrados y pensadores, sobre los cientos de artículos de Sanín Cano publicados entre los años diez al treinta del siglo xx, publicados en revistas y diarios del mundo, en los que nuestro pensador se centró en los temas de inmigración, transculturación, mestizaje, los vencidos de la historia, la otredad y otros problemas que son moda en nuestras academias, centros de pensamiento y universidades?

Regresando a sus cuentos y apólogos, ya había publicado en el año de 1934 sus disquisiciones literarias y filológicas⁴⁹ en las que se puede decir sin temor, el pensador de Rionegro ya atisbó los problemas para una sociología de la literatura⁵⁰ o como precursor planteó las condiciones analíticas para reflexionar sobre las relaciones de la literatura con la sociedad. Así que, en los cuentos que constituyen, podríamos decir, una ruta metodológica de análisis sociológico, se abrió una de las fases intelectuales de exploración

⁴⁷ Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2004.

⁴⁸ Traverso, Enzo. *Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1998.

⁴⁹ Sanín Cano, Baldomero. *Divagaciones filológicas y apólogos literarios*. Manizales: Arturo Zapata, 1934.

⁵⁰ Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas para una historia social de la literatura*. Bogotá, Cave Canem, 1989.

de Sanín Cano, y en las que se pueden hallar elementos de análisis sobre el pensamiento y la personalidad de nuestro autor que complementan muy bien su dimensión de ensayista y de crítico.

Sin duda, el nacido en Rionegro, Antioquia, logró captar las fisuras o los declives del orden y del tiempo social de la modernidad, pues, en esos cuentos y en su mayor parte de producción escrita y hablada, reflexionó sobre el tema que hoy es de actualidad acerca del libro y el librero, se enfocó en la decadencia del libro impreso, su conversión en artículo de lujo por su antigüedad y la valoración del libro antiguo como un artículo para coleccionistas. Insinuó en ese relato último de su vida cómo se transformarían el lector y los libros en la era de los medios masivos y la cultura de masas. ¿Acaso dio entender que moriría la cultura impresa con la era digital? Ahora, ¿Sanín Cano cuentista? Sí, cuentista, pero sus relatos, aunque son ficcionales, son escritos que se dirigen a cuestionar algunos problemas de la modernidad occidental: la muerte, el tiempo, los sujetos, los artefactos, las mercancías, la reproducción del capital, es decir, se concentran en establecer una crítica severa a la vida y a la mentalidad deshumanizadora del capitalismo del siglo xx.

Valga señalar que no fue extraño que la Revista *Mito* (1955-1962) haya publicado al “maestro” en sus últimos números, pues, su director, el santandereano liberal Jorge Gaitán Durán, fue un seguidor y emulador (no un fanático e idólatra) del intelectual antioqueño. Le homenajeó con una conferencia en 1956 que se tituló: “Sanín Cano y la situación del intelectual colombiano”⁵¹. Esa conferencia que se expuso en la Universidad de América, de la que fue rector antes de morir nuestro personaje, constituye un referente esencial para que el lector pondere lo que representó

⁵¹ Gaitán Durán, Jorge. (1957) “Sanín Cano y la situación intelectual en Colombia”. En: *El Tiempo*. Bogotá, domingo 19 de mayo, p. 11.

Rafael Rubiano Muñoz

y el sentido o significado que tuvo Sanín Cano como intelectual. En el año de 1957⁵², firmó junto a otros intelectuales una carta –entre muchas– contra la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, y en 1954 fue galardonado con el Premio Lenin de la Paz, postulado por su amigo Pablo Neruda. Entre sus estudios como normalista para ser maestro de escuela y [hasta] su deceso, dos días después de la dimisión del militar presidente Rojas Pinilla, Sanín Cano fue un intelectual que para sobrevivir y dadas las condiciones de división del trabajo se desempeñó en variedades de ocupaciones, pero no dejó de ser liberal de izquierda, humanista y transeúnte, además de cosmopolita y universal.

Se graduó de maestro de escuela en 1879 y dirigió la normal de Titiribí en Antioquia hasta 1883. Llamado a ser soldado en 1876, estuvo involucrado en la guerra liberal conservadora que se denominó “la de las escuelas”. Y en 1885 arribó a Bogotá desempleado, sin ningún rumbo fijo. No obstante, en esta capital comenzó a estudiar con mayor disciplina, de modo autodidacta, no fue nunca a la universidad y recibió dos galardones de Doctor Honoris Causa, de la Universidad de Antioquia en 1945 y de la Universidad del Cauca, de la que fue rector en 1951. En la ciudad capital, en pleno dominio del Régimen de la Regeneración (1885-1904), se desempeñó como periodista ocasional y fue bibliotecario, organizó la biblioteca del pensador cubano Rafael María Merchán. En 1887 publicó el texto que inaugura la crítica moderna en Colombia, de acuerdo con variados especialistas, “Núñez, Poeta” (1888)⁵³.

Como periodista ocasional contribuyó con decenas de artículos en diarios fundados y dirigidos por personalidades destacadas del liberalismo colombiano, la *Consigna* de Fidel Cano y *El Trabajo* de Rafael

⁵² Declaración de los intelectuales colombianos durante el Paro General. (1957) En: Revista *Mito*, 13: 6-8.

⁵³ Sanín Cano, Baldomero. El oficio del lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

Uribe Uribe. Al examinar su producción en esos años, entre 1887 a 1909, antes de salir del país en misión diplomática, enviado por Rafael Reyes a Londres, para dirimir los conflictos del país con la monarquía británica sobre la explotación de esmeraldas, sus opiniones se dirigieron a confrontar al poder de los gramáticos conservadores, su autoritarismo, a defender el mundo de la mujer y el obrero, fue el primer luchador de la otredad, de aquellas clases y sujetos aplastados y explotados del mundo semicapitalista del país.

En el contexto de la regeneración, régimen presidencialista, autoritario, enconado y ultraextremista, violento contra todo aquello que no fuera católico y conservador, Sanín Cano fue un intelectual librepensador quien luchó por los derechos e ideales de la libertad y la igualdad. A lo largo de su vida el antioqueño fue un contradictor de la historia narrada por los vencedores y no cejó en reivindicar frente a los dominadores, los vencidos de la tierra, reivindicando sus existencias e igualmente sus inacabadas luchas.

Redimensionar al nacido en Rionegro hace ciento sesenta años constituye una labor en la que se debería rescatar completamente su archivo que consta de cientos y cientos de artículos y además de miles de páginas, que si se publicaran podrían componer más de cuarenta volúmenes cada uno de trescientas o cuatrocientas páginas, pero esa labor será realizada mediante el esfuerzo individual o a partir de nuevas investigaciones con publicaciones que inviten a los lectores curiosos a redescubrir nuestro personaje cosmopolita y universal.

Sin embargo, dado que en nuestro país por lo que se ha expresado, desde 1948 no hubo ningún interés por recuperar el legado del insigne pensador universal, estas palabras apenas son incitaciones para una tarea obligada de renovar nuestro lamentablemente pobre medio intelectual y cultural, tan o más obsesivo con las modas o lo extranjero, es decir, nuestra proclividad cultural a creer o pensar que la mejor cultura es la foránea

Rafael Rubiano Muñoz

y no la propia, y que en nuestro suelo no hay pensadores, sino opinadores y pésimos periodistas, pero ahí está Sanín Cano intelectual que en su vida circuló en todo el mundo en periódicos y revistas.

A diferencia de Colombia, otros países latinoamericanos, como México, Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, por mencionar algunos, sus grandes pensadores y letrados son valorados y puestos a circular en el plano nacional, por ejemplo, con proyectos editoriales de amplio alcance, pero aquí en nuestro país los pocos intentos fracasaron o murieron, sin cultura editorial e impresa, no hay inteligencia, sin inteligencia no hay democracia, y sin democracia no hay universidades modernas, y sin universidades modernas no hay país ni nación en sentido de lo plural y diverso.

De otro lado hay que manifestar que nuestras élites (políticas y culturales) nunca les ha interesado (ni les interesará, porque es mejor la guerra y la violencia como formas de dominación y de poder) la educación nacional popular para decirlo con el crítico continental Ángel Rama, y más bien se apuesta por formas de enriquecimiento y de poder fáciles, ya que el esfuerzo intelectual no es un valor, sino por el contrario, lo que vale es el exhibicionismo del dinero. Sanín Cano fue un crítico severo del “enriquecimiento sin valores morales y sin ética racional, había visto cómo se había degradado en Europa la mentalidad burguesa capitalista) e incluso de otro lado, fue un crítico de la pobreza material y espiritual del proletariado cuando se convierte en auto víctima o se inclina al entretenimiento y a la cultura de masas.

De un lado y otro dejó enseñanzas que siguen siendo vigentes hoy para nuestras sociedades y mundo. El enriquecimiento mediante la corrupción y la guerra como medio de desarrollo los consideró el rionegriero que eran moralmente perniciosos, y fue el primer latinoamericano que criticó la sobrevivencia del proletariado por necesidad y sin conciencia por medio de la industria cultural, lo que hizo que se adelantara en dos décadas a los análisis de personajes como Walter Benjamín, Theodor W.

Adorno, Max Horkheimer o Herbert Marcuse. Enriquecerse sin resortes morales, éticos es tan moralmente vil y violento como el asesinato, la masacre o la guerra genocida, lo que se viene haciendo en Colombia y que en su momento denunció Sanín Cano.

La riqueza o la pobreza se ha impuesto como explotación vulgar, sin establecer mediaciones y sin la construcción de valores racionales, de modo que nuestra dirigencias, líderes o élites han impuesto modelos de vida que antes que promover valores y formas racionales de vida y de ver el mundo, han aplicado de modo violento sus formas de riqueza y de poder, y los pocos que se han opuesto a esos modelos mediante las luchas democráticas desde abajo o desde arriba han terminado sepultados, como en el caso del rionegrero, con su obra y pensamiento crítico.

La riqueza y el poder de las clases sociales que dominan exigen referentes éticos, valores y referentes morales, sin embargo, en la coyuntura actual de crisis del país que ha generado un paro nacional y movilizaciones desde el 28 de abril de 2021, no cabe repensar sus formas de violencia porque para ellas no hay manera de dominar o ejercer la soberanía bajo otros postulados o bajo la construcción de formas de vida diferentes, o racionales, aceptar además, la divergencia o la diferencia, es decir la pluralidad, y que las clases desfavorecidas puedan participar de lo económico con dignidad y de lo político como derecho. Hace doscientos años que ocurrió el nacimiento del país (la República de Colombia nació el 6 de mayo de 1821 en la reunión constituyente de la Villa del Rosario), sin embargo, desde esa fecha, la sociedad se ha concebido y se ha construido de modo autoritario, bélico, violento y cerrado, se ha aplicado una concepción de lo social homogéneo (no cabe lo heterogéneo) bajo la consigna de “gente de bien” y de “amigo enemigo” como lo impuso Miguel Antonio Caro desde 1886.

Estas formas de violencia y autoritarismo se han debido al conservadurismo que desde 1886 se impuso en nuestra mentalidad e idiosincrasia

Rafael Rubiano Muñoz

(Sanín Cano toda su vida confrontó lo retrógrado de esa visión en nuestro país y otras latitudes), la que ha labrado una concepción irracional de las élites colombianas, quienes se han enriquecido de modo irresponsable y no ético, sin ningún respeto, menos aún de conciencia por su explotación y su vulneración de amplios sectores sociales en nuestras tierras. Sin embargo, vale la pena la consigna de Domingo Faustino Sarmiento: “De eso se trata, de ser o no ser salvajes”, y según Alfonso Reyes, cuando prologó la obra del mexicano Justo Sierra: “Gracias a ellos (los intelectuales como Sanín Cano) no nos han conquistado el desierto y la maleza”.

Vale la pena cerrar este homenaje a los ciento sesenta años de Sanín Cano, con una anécdota entre nuestro personaje y Ramiro de Maeztu en Londres, en casa del liberal radical Santiago Pérez Triana, quien se exilió debido a la persecución del conservador Miguel Antonio Caro. Eran muchos los intelectuales del mundo quienes acudían al hogar del colombiano exiliado (Pérez Triana), y en una ocasión le increpó a Sanín Cano, con saña y vindicación el español Ramiro de Maeztu acusándolo de ser un “diletante”, y quería decir que el antioqueño era “un conversador de todo” y no un “especialista” ni un consistente analista o experto.

¿Acaso el cosmopolitismo de Sanín Cano se le podría calificar de diletantismo? Con la destreza y la habilidad argumentativa nuestro autor le rectificó y le corrigió sobre la importancia del “diletante” en una época compleja, crítica y hecha añicos en términos sociales y políticos, como fue la del siglo xx, veamos la polémica:

“ — Usted es un diletante.

— Puede ser, observé, se han dado casos.

— No se duele usted de reconocerlo, insinuó con señales de compasión.

— No; esa clasificación, que usted tiene por depresiva, pertenece a mi oficio, rectifiqué.

— ¿Qué oficio? Interrogó con tono de voluntaria incertidumbre.

— Creí que estaba en su colección de nociones prácticas la de que soy periodista, función que consiste en difundir para enseñanza o entretenimiento de las gentes, o solamente para alimentar una curiosidad inepta, el conocimiento de hechos o de ideas propias o ajenas. Careciendo de interés por el suceso diario, he tomado por actividad ordinaria la difusión de ideas o nociones, según mi manera de entenderlas. Las ideas del hombre son pocas; sus nociones se agotan rápidamente cuando tiene el oficio de difundirlas. Estudio con asiduidad y con deleite varias disciplinas a un mismo tiempo, para estar en capacidad de apreciar las ideas y nociones emanadas de la continua investigación y del constante estudio de los especialistas, no para rivalizar con ellos, sino para comunicar a lectores premurosos lo que de otra manera les pasaría inadvertido. Además, al periodista, al escritor cotidiano las matemáticas, la historia natural, la química, le ofrecen la oportunidad de hallar nuevas imágenes, formas no explotadas de expresión, venas sin explorar en las bellas sendas de la poesía”⁵⁴.

Bibliografía

Obras de Sanín Cano

La civilización manual y otros ensayos. Buenos Aires: Editorial Babel, 1925, 213 p.

Indagaciones e imágenes. Bogotá: Ediciones Colombia, n.º 22, 1926, 182 p.

Indagaciones e imágenes. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010. 190 p.

Crítica y Arte. Bogotá: Librería Nueva, 1932, 338 p.

Divagaciones filológicas y apólogos literarios. Manizales: Arturo Zapata Editor, 1934, 250 p., 2ª Edición corregida y aumentada, Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1952, 287 p.

⁵⁴ Portuondo, José Antonio. “Elogio del Dilettante”. En: Heroísmo Intelectual. México: Tezontle. 1955. p. 64

Rafael Rubiano Muñoz

- Ensayos. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, 215 p.
- Letras colombianas. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, 213 p.
- Letras colombianas. Medellín: Universidad de EAFIT, 1984,
- De mi vida y otras vidas. Bogotá: Ediciones “Revista de América”, 1949, 254 p.
- Tipos, obras, ideas. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1949, 284 p.
- Tipos, obras, ideas. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.
- El humanismo y el progreso del hombre. Buenos Aires: Editorial Losada, 1955, 260 p.
- Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos. Bogotá: Ediciones Mito, 1957, 101 p.
- Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos. Bogotá: Seix Barral, 1997.
- Administración Reyes (1904-1909). Lausana: Imprenta Jorge Bridel & Co., 1909, 401 p.
- An Elemetary Spanish Grammar. Oxford: The Clarendon Press, 1918, 342 p.
- A Key an Elementary Spanish Grammar. Oxford: The Clarendon Press, 1920, 63 p.
- Spanish Reader. Edited with notes and vocabulary by Sanin Cano, The Clarendon Press, 1920, 139 p.
- Collins, Spanish- English, English-Spanish Dictionary, London-Collins, Clear Type Press, 1921? 448 p.
- Escritos. Bogotá: Colcultura, 1977, 792 p.
- El Oficio del Lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. 505 p.
- Ideología y Cultura. 6 volúmenes. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.
- La Revista Contemporánea (1904-1905). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007. 757 p.
- Crítica y Arte. Medellín: Universidad de EAFIT, 2011. 246 p.
- Baldomero Sanín Cano en *La Nación* de Buenos Aires (1918-1931). Bogotá: Universidad del Rosario, 2014. (Prólogo, Comp., y transcripción, Rafael Rubiano Muñoz y Andrés Felipe Londoño).

Entrevistas principales a Sanín Cano

- Entrevistas de “El curioso impertinente” con Baldomero Sanín Cano. *El Espectador*, Suplemento Literario Ilustrado, Bogotá, jueves 20 de noviembre de 1924, pp. 1, 10
- Baldomero Sanín Cano me dijo. Por Luis Enrique Osorio. Revista *Vida*. Revista de Arte y Literatura para el hogar. Medellín, n.º 40, noviembre de 1941, pp. 26-29; 34-35.
- Baldomero Sanín Cano. Edgardo Salazar Santacoloma. Revista *Sábado*, Bogotá, n.º 4, agosto 7 de 1943. p. 1.
- Baldomero Sanín Cano. Jaime Posada. Revista *Sábado*, Bogotá, n.º 122, noviembre 10 de 1945, pp. 1-14.
- El lado humano de los personajes. Baldomero Sanín Cano. *El Tiempo*, noviembre 10 de 1946, p. 3. Sección dos. Entrevista realizada por Jorge Cabarico Briceño.
- Al cumplir ochenta y cinco años. Baldomero Sanín Cano, su vida y su obra. Un reportaje de Jaime Posada para *El Tiempo*. Lecturas Dominicales, Bogotá, noviembre 10 de 1946. p. 15.

Obras consultadas

- Altamirano, Carlos (Dir.). Historia de los intelectuales en América Latina. Buenos Aires: Katz. 2008 (Vol.1); 2010 (vol. 2);
- Arpini M. Adriana, Jalif de Bertranou, Olalla Marcos (Edit. y coord.) Diversidad e integración en nuestra América. De la modernización a la liberación (1880-1960). Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Bergquist, Charles. “Una década de Regeneración, 1886-1898”. En: Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Bogotá: Áncora, 1999.
- Bruno, Paula. Pioneros culturales de la argentina. Buenos Aires: Siglo XXI. 2011;
- Bruno, Paula. Visitas Culturales en la Argentina, 1898-1936. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- Bruno, Paula. Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
- Cancino Troncoso Hugo, Klengel, Susanne, Leonzo, Nanci (eds.). Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina. Frankfurt am Mein: Vervuert, 1999;

Rafael Rubiano Muñoz

- Cobo Borda, Juan Gustavo (1988). “Silva, Sanín Cano, Bogotá”. En: José Asunción Silva: Bogotano Universal. Bogotá: Villegas Editores, 1989. p. 71.
- Colombi, Beatriz. Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915). Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2004.
- Delpar, Helen. Rojos contra azules. El partido liberal en la política colombiana 1863-1899. Bogotá: Procultura, 1994.
- Dosse, Françoise. La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.
- España, Gonzalo. El país que se hizo a tiros. Las guerras civiles en que se forjó Colombia (1810-1903). Bogotá: Random House Mondadori, 2013.
- Gaitán Durán Jorge. (1957) “Sanín Cano y la situación intelectual en Colombia”. En: *El Tiempo*. Bogotá, domingo 19 de mayo, p. 11.
- Granados, Aimer y Marichal, Carlos. Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX. México: Colegio de México, 2009.
- Granados, Aimer. Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina. México: Universidad Michoacana de San Nicolás-Universidad Nacional Autónoma, 2010.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. Temas y problemas para una historia social de la literatura. Bogotá. Cave Canem, 1989.
- Klein, Eva. (1987) “Baldomero Sanín Cano: (pp. 41-55). Crítico literario del periodo de modernización colombiano”. En. Revista de la Universidad Nacional. Bogotá, n.º 14-15.
- Mires, Fernando. La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina. México. Siglo XXI, 1988.
- Portuondo, José Antonio. “Elogio del Dilettante”. En: Heroísmo Intelectual. México: Tezontle, 1955, p. 64.
- Rausch, Jane. Santiago Pérez Triana (1858-1916). Colombian Man of Letters and Crusader for Hemispheric Unity. Princeton: Markus Wiener Publisher, 2017.
- Rafael Rubiano Muñoz y Andrés Felipe Londoño Mesa. Baldomero Sanín Cano en *La Nación* de Buenos Aires. Bogotá: Universidad del Rosario, 2013.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Valeria Isabela Nieves González Peláez. Baldomero Sanín Cano: un intelectual transeúnte y un liberal de izquierda. A los sesenta y dos años de su muerte. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.

- Rubiano Muñoz, Rafael y Valeria Isabela Nieves González Peláez. Baldomero Sanín Cano: un colombiano para todos los tiempos. Errante, humanista y crítico. Medellín: Instituto Jorge Robledo, 2018.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Gómez García, Juan Guillermo. Años de vértigo. Baldomero Sanín Cano y la Revista *Hispania* (1912-1916). Bogotá: Siglo del Hombre, 2016.
- Rubiano Muñoz, Rafael. “¿Más allá de la historia? Apuntes sobre el quehacer histórico de Jaramillo Uribe”. En: Libros clásicos de las ciencias sociales colombianas: Análisis e interpretación, volumen 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020.
- Sierra Mejía, Rubén. Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Téllez, Hernando. “Eterna Juventud”. En: Revista *Semana*. n.º 133, Bogotá, 1949.
- Traverso, Enzo. Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada. Valencia: Alfons el Magnánimo, 1998.
- Triviño, Consuelo. “Baldomero Sanín Cano, fluido, cambiante e inclasificable”. Revista Arrabal, n.º 1 Universidad de Lleida, 1998, pp. 137-145.
- Triviño, Consuelo. La semilla de la ira. Máscaras de Vargas Vila. Bogotá: Planeta, 2008.
- Quin, Alejandro. La despolitización de Baldomero Sanín Cano: lectura de élites letradas desde la regeneración.
- Quin, Alejandro. “Del modernismo al régimen gramatical: lecturas de Baldomero Sanín Cano en Colombia”. En: Literaturas, prácticas críticas y transformación cultural. Bogotá: Universidad Javeriana-Jalla. 2008, pp. 39-53.